

NATIONAL UNIVERSITY OF IRELAND, GALWAY
OLLSCOIL NA hÉIREANN, GAILLIMH
SEMESTER II EXAMINATIONS, 2003-2004

FINAL ARTS SPANISH
SH301: SPANISH LANGUAGE : PAPER I

Unit Value: 10

Dr. S. Black
Professor D. Bradley

Time allowed: three hours.

Answer both questions.

1. Translate into English:

Jacinto los condujo donde Pradelio. Era el único que conocía el escondite de su hermano. Ensillaron el par de caballos; el niño e Irene montaron una yegua y Francisco otra bestia dura de hocico y bastante nerviosa. Hacía mucho tiempo que no subía a un caballo y se sentía inseguro. Podía cabalgar sin estilo, pero con firmeza, gracias a que en su infancia iba al fundo de un amigo donde se familiarizó con la equitación. Irene, en cambio, resultó experta amazona, porque en la época de la bonanza económica de sus padres tuvo su propia jaca.

Partieron en dirección a la cordillera, subiendo por un sendero adusto y solitario. Nadie pasaba por allí en tiempos normales y la maleza casi lo había borrado. A poco andar Jacinto les indicó que no podrían seguir con los animales, deberían subir entre las piedras buscando las salientes del cerro para afirmarse. Ataron las bestias a unos árboles y comenzaron la ascensión a pie, ayudándose unos a otros por las escarpadas laderas. La mochila con las latas de conserva pesaba como un cañón en los hombros de Francisco. Estuvo a punto de exigir a Irene que la cargara unos metros en vista de su porfía en traerla, pero tuvo lástima al verla acezando como moribunda. Tenía las palmas de las manos heridas por las rocas y el pantalón roto en una rodilla, transpiraba y a cada instante preguntaba cuánto faltaba para llegar. El niño siempre respondía lo mismo: ahí no más, a la vuelta de la loma. Y así continuaron por mucho tiempo bajo un sol despiadado, cansados y sedientos, hasta que Irene se declaró incapaz de dar un solo paso más.

-La subida no es nada. Espere que le toque bajar —observó Jacinto.

Miraron hacia abajo y ella lanzó un grito. Habían trepado como chivos por una quebrada cortada a pique, sujetándose de cualquier matorral que brotara entre las irregularidades del terreno. Muy lejos se adivinaban las manchas oscuras de los árboles donde dejaron las cabalgaduras.

Isabel Allende *De amor y de sombra* (1984)

fundo: granja
loma: colina

acezar: respirar trabajosamente

P.T.O.

2. Translate into English:

Ernesto 'Che' Guevara

Se lanzó a la lucha movido por ideales románticos, y, aunque preocupado por las cifras de la producción, en un momento crítico de la economía cubana, se negó a fomentar la producción mediante premios materiales, sosteniendo que era menester cambiar la mentalidad de la masa para llegar al hombre nuevo que la revolución anhelaba, apelando únicamente al entusiasmo revolucionario, al patriotismo, al esfuerzo desinteresado y a la fe que mueve las montañas. Puede argüirse —y seguramente así se dijo— que esas ideas no son sensatas. Pero, ¿quién ha probado que sea la sensatez la que mueve las montañas? Tal vez vencido por una realidad que no aceptó, prefirió irse de su amada isla. En la carta que envía a sus padres en la Argentina, entre palabras tiernamente humorísticas que, con su habitual pudor, atenuaban sus grandes principios, escribe: «Queridos viejos: otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante: vuelvo al camino con la adarga al brazo». He ahí su ideal escondido, dicho como al pasar y en broma: Don Quijote. El hombre puro de corazón, lanza en ristre y coraje invencible, no sólo para enfrentar a la mediocridad de los acomodados y razonables, pronto a luchar en medio de risotadas por los desamparados, por los humillados y ofendidos.

He ahí, pues, la segunda salida del valeroso Don Quijote, salida que lo llevará a uno de los peores infiernos del mundo, en momentos en que hubiera podido disfrutar los halagos de una posición oficial. Vuelve a dejar todo atrás, como en su mocedad había abandonado las comodidades de una familia burguesa.

Ya lo tenemos luchando de nuevo en medio de la selva, minado por su asma, muchas veces debiendo ser ayudado por sus compañeros, o agobiado por la enfermedad sobre su mula: pero estoico e invencible. Días, semanas, meses infinitos de penurias y sobresaltos, y finalmente de implacable persecución. Ahora podemos reconstruir sus días finales, el término de su Vía Crucis. También tuvo que haber un Judas, y ese Judas se llamó Antonio Rodríguez Flores. Rendido a las fuerzas bolivianas, dio las exactas indicaciones para encontrar a Guevara.

Páginas de Ernesto Sábato seleccionadas por el autor (1983)